

cible, se mostró Vitelli dispuesto á entablar negociaciones. Pero su proceder siguió siendo, no obstante, muy altanero, como de quien conoce bien cuán poderosos amigos le guardan las espaldas; y tampoco desconocía cuán lejos estaba Federico de tener el designio de aumentar el poderío papal en sus propias fronteras. El obstinado rebelde supo dirigir de tal suerte las negociaciones, que la capitulación no fué para él una sumisión, sino una honrosa avenencia (1). Determinóse que el cardenal entraría en la ciudad con solos 200 soldados, y se prometieron seguridades al mismo tirano: Lorenzo Zane, patriarca de Antioquía, debía quedarse en el castillo con una guarnición como representante del Papa, hasta que regresaran los desterrados y se terminara la fortaleza que Juliano había mandado edificar. Después de esto se marchó el ejército, y el cardenal se dirigió á Roma con el duque Federico, que llevaba consigo á Vitelli (2).

La noticia de la rendición de la ciudad había dado lugar en Roma á las más vivas muestras de alegría; el sonido de las trompetas la anunció desde el castillo de Sant-Angelo, y el ruidoso alborozo no hubiera podido ser mayor, si se hubiese rendido un Espartaco ó un Sertorio; «con todo eso, yo no creo en una verdadera sumisión», añade el secretario del cardenal Gonzaga; «pues hay gentes sutiles, que conocen la manera de mezclar el agua con el fuego sin agravio de nadie» (3).

En efecto, la capitulación era de tal suerte, que más bien sirvió para confirmar la audacia de Vitelli que para humillarle; y dicho tratado, lo propio que el decurso de todo aquel negocio, demostró de una vez claramente, con qué «aliados» podía contar Sixto IV. «Rodeado de traiciones, con tales confederados como el maligno Ferrante de Nápoles, á su lado, y tales vecinos como Lorenzo de' Medici, no se debe censurar demasiado al Papa

(1) L'Épinois 441. Schmarsow 33.

(2) Schmarsow 23, quien hace notar (p. 21, not. 3), que la narración de Roberto Orsi (De obsidione Tifernatum, Città di Castello 1538, y en Tartinius II, 671 s. En 1866, salió á luz en Roma una traducción italiana de ella hecha por E. Manucci) está compuesta con parcialidad en favor de Vitelli. Cf. también Ugolini I, 507. En un Breve, fechado en Roma el 2 de Sept. de 1474, anuncia Sixto IV al duque de Milán: «deditionem civitatis nostre Castellí». El original existe en el *Archivo público de Milán*, y ha sido publicado por Martène II, 1468.

(3) Carta de J. P. Arrivabenus de 3 de Sept. de 1474, en Ammanati, Epist. 574 de la edición de Frankfort. Cf. *ibid.* n. 575 y una *Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma el 5 de Sept. de 1474. *Archivo Gonzaga*.

por haber creado una firme posición para sus nepotes en los dominios de la Iglesia, que necesitaban de un César Borja y de un Papa como Julio II, para quedar purgados de los grandes y pequeños opresores del pueblo» (1).

Refiere Platina, de qué manera muchas ciudades enviaron sus comisionados al encuentro del Legado que regresaba á Roma, al cual ofrecieron, junto con sus felicitaciones, cuantiosos presentes; pero Juliano della Róvere, no por orgullo, sino por parecerle poco conveniente para un varón eclesiástico el aceptarlos, ó los rehusó constantemente, ó los destinó para fines píos, como la reparación de iglesias y monasterios (2). A 9 de Septiembre llegaron el cardenal y el duque muy de mañana á la puerta Flaminia, y antes de la salida del sol estaban en Santa María del Popolo. El Papa había querido que los cardenales fueran á recibirlos; pero el rápido Juliano no se acomodó á esperarlos. Así que, sólo desde la mencionada iglesia pudo comenzar la entrada solemne, á cuyo frente cabalgaba el duque entre Vitelli y el conde Jerónimo, Prefecto de la Ciudad y varios otros nobles personajes. Luego se celebró un consistorio en el cual el vencido rebelde prestó su obediencia (3); pero el Papa no pudo tomar parte en este acto, impedido por una indisposición (4).

Al duque de Urbino se le tributaron, durante esta nueva permanencia en Roma, honores más grandes todavía que en la primera. Las habitaciones que se le asignaron estaban inmediatamente encima de los aposentos del Papa (5). Las negociaciones entre ambos para contraer relaciones de parentesco, llegaron entonces á un resultado feliz. «Hoy, anunciaba Sixto IV, á 10 de Octubre, al duque de Milán, se ha publicado el enlace de nuestro

(1) Frantz 156-157.

(2) Platina, Sixtus IV, 1063. Cf. Sigismondo de' Conti I, 9.

(3) Carta de J. P. Arrivabenus de 9 de Sept. de 1474 en Ammanati, Epist. 578 de la edición de Frankfort. Schmarsow 23.

(4) En 9 de Septiembre, aventuró Arrivabenus toda suerte de sospechas sobre la enfermedad del Papa; pero el 10, ya pudo referir lo que sigue: *«Lo mal del papa per quanto se habia è piccol cosa; ha havuto doi legieretti parosismi de terzanetta, de la qual se munda e non ne fanno caso se non per essere papa, e lo secundo de heri doppo 'l disnare non fu più che tre hore». El 16 de Septiembre escribe el mismo embajador: *«La cosa ò tardata per questa puocha febre del papa che fu solamente doi parosismi, horo sta bene». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Carta del card. Gonzaga, fechada en Roma el 2 de Noviembre do 1464. *Archivo Gonzaga*.

nepote Juan della Róvere con la hija del duque de Urbino» (1). Dos días después llegó también á ser un hecho la investidura de Juan con los vicariatos de Sinigaglia y Mondavio, que después de la muerte de Pío II se habían sublevado contra Antonio Piccolomini, duque de Amalfi (2). El documento otorgándole el vicariato fué suscrito por todos los cardenales, aun por aquellos que habían votado en contra; y sólo el cardenal Piccolomini fué excluido de este acto. Como censo se fijaron 600 ducados anuales (3).

Era un éxito decisivo de la política de Sixto IV, el haber obtenido por este medio, encadenar consigo con beneficios y un enlace de familia al inteligente militar Federico de Urbino, que pudo haber sido para él un peligroso adversario. Generalmente hubo de quedar contento el Papa de los resultados que obtuvo, en conjunto, en el verano de 1474; y la tentativa de atarle las manos perturbando la tranquilidad de sus propios Estados, sólo sirvió para afrenta de su autor. Lorenzo de' Médici quedó desmascarado, y tuvo que conformarse con recibir del cardenal Ammanati, quien no era, sin embargo, amigo de los Róvere, una reprensión por haberse entrometido injustificadamente en ajenos asuntos. «No contento con haber prestado apoyo á los sublevados, dice Segismundo de' Conti, había intentado Lorenzo, so color de confederación, soliviantar á toda la Italia por medio de sus cartas y mensajeros, para que el Papa se viera forzado á desistir del castigo de los rebeldes (4); pero esta tentativa fracasó; Lorenzo de' Medici vió desvanecidas sus esperanzas de que Milán y Nápoles prestaran su apoyo á aquellos planes (5). Luego pensó el de' Medici en buscar otros aliados, y se dirigió para esto á Venecia; pero el Gobierno de aquella República se sentía todavía más obligado que Nápoles, por el tratado de alianza que había

(1) V. apéndice n. 121. *Archivo público de Milán*.

(2) Siena, Stor. di Sinigaglia 154.

(3) *Relación de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 12 de Oct. de 1474. *Archivo Gonzaga*. Sobre las construcciones hechas en Sinigaglia por Juan de la Róvere da noticias Schmarsow 343-344, Mitteilungen, tomadas del Cod. Urb. 1023: *La vita e gesti della buona mem. sig. Johan Prefetto auct. Fra Garzia de Francia. Aquí asimismo está bien descrita la personalidad de Juan.

(4) Sigismondo de' Conti I, 9: «Nam praeterquam quod Nicolao pecuniae et vires ministrabat, omnem Italiam literis nunciisque sub specie foederis sollicitavit ad opem illi ferendam, ut pontifex ab incepto turpiter desistere cogere- retur». Schmarsow 24.

(5) Platina, Sixtus IV, 1063.

hecho contra los turcos, respecto del Papa, que con ocasión del sitio de Scutari les había enviado dinero y provisiones (1). Según refiere Navagiero, hizo contestar á la Señoría, que había ajustado ya una alianza con Nápoles y con el Papa, á la cual podía adherirse libremente. Acerca de esto se había de tratar en Roma, y pronto se dirigieron allí de todas partes los delegados. De esta suerte conservaba todavía el Papa la esperanza de que se cumpliría su deseo de formar una alianza de todas las potencias italianas; y no fué culpa suya, si en presencia de los armamentos de los turcos (2), fracasó de nuevo tan necesario proyecto.

El decurso de las negociaciones había justificado al principio las más risueñas esperanzas. Ya se había hallado una concordia que satisfacía á todas las partes; cuando en el último momento, precisamente al ir á suscribirse el tratado, según la relación de un cronista veneciano, hizo Ferrante, por medio de sus delegados, que se rompieran las negociaciones (3). Entonces Florencia, Venecia y Milán, ajustaron, á 2 de Noviembre de 1474, una concordia por veinticinco años (4), y se invitó al duque de Ferrara, al Papa y al rey de Nápoles, á entrar en dicha alianza. Pero sólo el primero se resolvió á ello (5); Sixto IV rehusó su adhesión de una manera determinada, exponiendo extensamente sus motivos. En ella veía una coalición contra la Santa Sede, una tentativa de aislarla y convertirla en instrumento dócil de la política egoísta de los tiranos (6). Esta era la situación de Italia, cuando llegó el Año Santo, que Paulo II había prescrito.

(1) Schmarsow, loc. cit.

(2) En una *carta anónima, ex Constant. III Iulii 1474, se dice: * «Imprimis in Constantinopoli publice divulgabatur che in el anno futuro il Turcho intende de uscire cum una potente armata in el golfo de Vinexia». *Archivo público de Milán*, Milit. Guerre. Turchia. Cf. además Mon. Hung. II, 263.

(3) Navagiero (en Muratori XXIII) 1144.

(4) *Renovatio et instauratio pacis et ligae inter Venetos, ducem Mediolani et Florentinos cum infrascriptis capitulis. In nomine s. et ind. trinitatis, etc. A° 1474 die II mensis Novemb. Compertum est pacem ut rerum optimam mortalibus a nostro redemptore imperatam, ita maxime necessariam non posse in Italia esse diuturnam sola cessatione bellorum, etc. Cod. B. 19, f. 156 de la *Biblioteca Vaticana de Roma*. De esta copia se sirvió Raynald 1474 n. 15; y otra en el *Archivo público de Bolonia*, lib. Q. 22. Cf. además, sobre todo respecto de la publicación de la liga, Sismondi XI, 33; Romanin IV, 373; Reumont, Lorenzo I°, 261; Trinchera I, lx; Vigna II, 2, 473; Perret II, 29-30; cf. 22 s.

(5) Según Caleffini, *Cronica Ferrariae, Hércules dió su adhesión á la liga el 14 de Febrero de 1475. Cod. I-I-4, f. 51 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(6) Frantz 150. Cf. Chmel, Mon. Habsb. III, 471 y Rausch 147.